

OPINIÓN

Ni amigos
ni enemigos

La exclusión del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, de la minicumbre de Londres, en la que los grandes de la Unión Europea debatieron la semana pasada sobre la tormenta financiera internacional, ha provocado una oleada de críticas, acompañadas del inveterado masoquismo nacional, sobre la dimensión de la política internacional del Ejecutivo. Es verdad que, en esta área, el Gobierno socialista ha hecho muchas cosas mal. Por ejemplo, enfrentarse abiertamente a Estados Unidos, la única superpotencia mundial. Una cosa es defender la soberanía nacional, que está muy bien, y otra cosa es no saber manejar con tacto las relaciones con los aliados. La retirada de Irak, en cuya guerra se metió Aznar con mentiras, y en contra del 90% de la opinión pública, se podía haber hecho de una forma más suave, como han hecho otros aliados de Washington. Igualmente, es de cajón no dar por derrotada públicamente a Angela Merkel, como hizo Zapatero, antes de saber con certeza si va a ser la futura canciller de Alemania, como así fue. Por no hablar de la Alianza de Civilizaciones, que está costando España y cuyo mayor escarnio está en la tragedia diaria de Oriente Próximo.

Sin embargo, se me ocurren varias razones para explicar por qué España no estuvo en la cumbre de miembros europeos del ya G-8 y, probablemente, no estará nunca en este tipo de reuniones. En primer lugar, porque, desgraciadamente, hemos perdido muchos de los trenes que han pasado a lo largo de la Historia. España no participó en la Segunda Guerra Mundial, a partir de la cual nace un nuevo orden internacional que, en líneas generales, permanece hoy en día. Por ejemplo, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU lo forman los vencedores de aquella guerra, y España era todavía un país en vías de desarrollo, gobernado por una dictadura militar, cuando, entre 1973 y 1977, se conformó el grupo de las siete mayores potencias industriales del mundo. Es verdad que, posteriormente, en 1998, entra Rusia y se amplía al G-8, pero no por la importancia de su economía, sino porque es una potencia nuclear en declive a la que conviene atar, definitivamente, al modelo occidental, para terminar con cualquier posibilidad de que vuelva al socialismo de Estado. Hoy en día, China es una dictadura del Partido Comunista, pero, por su propia supervivencia, permite la inversión de las empresas capitalistas de occidente que, a su vez, se aprovechan de falta de libertades y de protección social de la población.

Según el Banco Mundial, por su economía, España podría entrar en el grupo de privilegiados; incluso, por encima de Canadá y, tal vez, y en pocos años, de Italia, pero tiene dos grandes inconvenientes. El primero, es que, como dijo una vez el anterior canciller alemán, Gerhard Schröder, no puede estar en el G-8 el país que más ayudas recibe de la Unión Europea, lo que ocurrirá hasta 2013, año en el que España empezará a ser contribuyente neto. En segundo lugar, para las grandes economías, somos un mercado maduro, económica y políticamente estable, integrado en la primera potencia comercial del mundo, que es la Unión Europea. Ahora les interesan las economías emergentes, con grandes mercados y posibilidades de integrar definitivamente en el modelo occidental. Por eso, no es baladí que el Reino Unido y Francia hayan propuesto que entren en el G-8 Brasil, China, India y Sudáfrica. Por último, en los últimos años, los sucesivos gobiernos -del PP y del PSOE- se han dedicado a incordiar a un lado y otro del Atlántico, cegados por gestionar la política exterior con la ideología, en lugar de aplicar el pragmatismo. Todos los gobiernos deberían grabar en el frontispicio de la política exterior un viejo lema de la diplomacia británica, pero trasladado a nuestros objetivos: "En política exterior, España no tiene amigos ni enemigos, sino la defensa de sus intereses".



Miguel Valverde
mvalverde@expansion.com

El PIB español caerá un 0,4% en 2010 y un 0,2% en 2011 por la crisis inmobiliaria, según los analistas. La construcción podría destruir hasta 1,5 millones de empleos.

Los expertos no descartan una
recesión por la caída del ladrillo

Escribe Manuel Llamas

El "ajuste suave" que vive el mercado inmobiliario español, tal y como ha sido calificado por el Gobierno, no convence a algunos expertos, según la evolución que muestra el sector de la construcción a lo largo de los últimos meses, y en base a las previsiones negativas que auguran los analistas. De hecho, la creciente desaceleración que sufre esta actividad desde mediados del pasado año, a raíz del estallido de la crisis de las hipotecas *subprime* en EEUU, amenaza con provocar una recesión económica en España a partir del próximo año.

"Japón, Reino Unido, España y Singapur son los países más expuestos a la desaceleración de Estados Unidos", argumenta Bloomberg. Precisamente, el 50% de los analistas prevé una recesión de la primera potencia mundial en los próximos meses.

El frenazo que sufre la actividad constructora, tras casi una década al frente del crecimiento económico español, avanza una caída real del PIB nacional desde mediados entre 2009 y

En 2011, se iniciarían 445.000 pisos menos que en 2007, según algunos analistas inmobiliarios

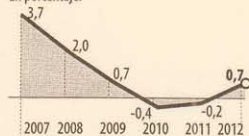
2010, según las previsiones de R.R. de Acuña y Asociados, que no adelanta datos más allá de esa fecha. Tras un incremento del PIB del 3,8% en 2007 -datos provisionales-, la economía española apenas avanzaría hasta el 2% el presente año, por debajo, incluso, de las estimaciones de los principales organismos internacionales -un aumento del 2,5%-, según el escenario más pesimista de los analistas.

Con datos del Banco de España, las citadas previsiones apuntan que el crecimiento económico se reducirá hasta el 0,7% en el primer semestre de 2009, para luego caer cerca un 0,4% a comienzos de 2010. De cumplirse estas estimaciones, España podría sufrir una recesión económica hasta 2011, en donde registraría un crecimiento negativo del 0,2% del PIB. La recuperación económica comenzará entonces

Efectos del frenazo del ladrillo

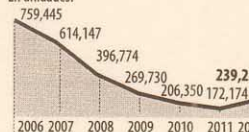
PIB

En porcentaje.



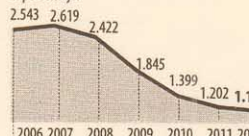
Viviendas iniciadas

En unidades.



Empleo de la construcción

En porcentaje.



FUENTE: R.R. de Acuña y Asociados y elaboración propia EXPANSIÓN

Las claves de la crisis

- El PIB español apenas avanzará un 2% en 2008 y un 0,7% en 2009. Sin embargo, el crecimiento caerá un 0,4% en 2010 y un 0,2% en 2011, según las estimaciones más pesimistas de los expertos.
- El parón de la construcción conllevará el despido de cerca de 1,5 millones de personas a lo largo de la próxima legislatura.
- En 2007, se iniciaron 614.000 viviendas, pero en 2008 apenas alcanzarán las 396.000 unidades. En 2011, sólo se construirán 172.000.

de forma gradual hasta alcanzar un crecimiento cercano al 3,2% en 2014.

El motivo se debe, precisamente, al brusco cambio de ciclo que experimenta en la actualidad el sector inmobiliario, y cuyos efectos negativos se prolongarán a lo largo de la próxima legislatura. Así, los expertos prevén que frente a las 759.000 viviendas iniciadas en 2006

y las poco más de 614.000 registradas el pasado año, su volumen se reduzca a unas 396.000 unidades en 2008. Es decir, una disminución de la actividad cercana al 48% en sólo dos años que, como consecuencia, conllevará la destrucción de 273.000 empleos directos en la rama de la construcción.

Frenazo en venta, aumento del paro
La crisis del sector se aceleraría en los próximos ejercicios: en 2011 los inmuebles de nueva construcción bajarían hasta las 172.000 unidades. Cerca de 445.000 pisos menos en comparación con las cifras alcanzadas en 2007. Así, la destrucción de empleos en el sector se aproximaría a 1,5 millones de puestos de trabajo en la próxima legislatura. Un derrumbe superior al 50% de la ocupación que, en la actualidad, presenta esta actividad productiva.

La ocupación del sector puede caer casi un 50% en los próximos cuatro años por el frenazo de las ventas

Los analistas consideran que, a partir de 2013, la actividad registraría una recuperación paulatina: en 2015, el número de viviendas iniciadas alcanzaría las 405.000 -un nivel muy similar al de 1998-, al tiempo que el sector ocuparía a cerca de 1,5 millones de trabajadores.

La venta de pisos ha caído un 70% desde el pasado verano -ver EXPANSIÓN del pasado 3 de diciembre-, al igual que el mercado de suelo, cuyo valor se ha visto drásticamente reducido debido, entre otros factores coyunturales, a la depreciación de activos que ha causado la nueva Ley del Suelo. El precio medio de la vivienda libre aumentó un 4,8% el pasado año, mientras que en el último trimestre apenas subió un 1,2%. Pese al optimismo de los promotores y del propio Gobierno, el sector se enfrenta a una delicada situación económica. Morgan Stanley también coincide en que la caída de la inversión inmobiliaria y el aumento de la morosidad hipotecaria contraerán el PIB español a corto plazo: la temida recesión económica llegaría en 2009.

Breves

Los españoles, contrarios a la desigualdad fiscal regional

■ La mayoría de los ciudadanos españoles son contrarios a que sólo en algunas comunidades autónomas se supriman impuestos que han sido cedidos por el Gobierno, como el de Sucesiones, Donaciones y Patrimonio. El estudio *Conciencia Fiscal en España*, elaborado por la Universidad de Murcia, revela que un 69,1% de los encuestados demuestra que "no está nada de acuerdo" en que "haya impuestos estatales que se cobren en unas comunidades autónomas y en otras no". Sólo están a favor de esta situación un 11,1% de las personas, informa ffe.

El Gobierno niega que el campo haya perdido ayudas europeas

■ La ministra de Agricultura, Elena Espinosa, retó ayer al PP a "que demuestre, si puede, que los agricultores y ganaderos han perdido ayudas de la UE en esta legislatura". Espinosa añadió que, incluso, el Gobierno "ha ido más allá" con ayudas en las infraestructuras agrarias. Espinosa rechazó extender a los agricultores la rebaja fiscal de 400 euros, prometida por el PSOE. La ministra señaló que dicha medida está enfocada a los asalariados, como devolución fiscal, y el campo ya se beneficia de otras ayudas "cuantitativamente mejores".

Salgado promete la reforma de la financiación autonómica

■ La ministra de Administraciones Públicas, y candidata del PSOE por Cantabria, prometió ayer que, si su partido gana las elecciones del próximo 9 de marzo, emprenderá, al mismo tiempo, la reforma de la financiación autonómica y de los ayuntamientos. "Es difícil hablar de un nuevo sistema de financiación autonómica si al mismo tiempo no se aborda la financiación local", dijo Salgado, quien abogó por unir a los ayuntamientos con poca población para que compartan servicios, y sean "económicamente sostenibles".